

CASTIGO

Volumen 1 – Sermón No.48

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO
28 DE OCTUBRE DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

***“Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:
Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres
reprendido por Él”.***
Hebreos 12:5

El pueblo de Dios nunca puede ser castigado por sus pecados. Dios ya los ha castigado en la Persona de Cristo. Cristo, su Sustituto, ha soportado la pena total por toda su culpa y ni la justicia ni el amor de Dios pueden volver a exigir lo que Cristo ha pagado. El castigo nunca puede sucederle a un hijo de Dios en el sentido judicial, nunca puede ser llevado ante Dios como su juez, acusado de culpa, porque esa culpa fue transferida hace mucho tiempo a los hombros de Cristo. El castigo fue puesto en las manos de su Fiador.

Mientras que el pecado no puede ser castigado, y mientras que el cristiano no puede ser condenado, sin embargo, puede ser disciplinado. Nunca será procesado ante el tribunal de Dios como criminal y castigado por su culpa. Debido a que ahora se encuentra en una nueva relación, la de un hijo con su padre, como hijo, puede ser disciplinado a causa del pecado. La necesidad está ligada al corazón de todos los hijos de Dios y la vara del Padre debe sacar esa necesidad de ellos. Es esencial observar la distinción entre castigo y disciplina.

El castigo y la disciplina pueden estar de acuerdo en cuanto a la naturaleza del sufrimiento: un sufrimiento puede ser tan grande como el otro. El pecador que, mientras está aquí castigado por su culpa, no puede sufrir más en esta vida que el cristiano que solo es disciplinado por su padre. No difieren en cuanto a la naturaleza del castigo, pero difieren en la intención del castigador y en la relación de la persona que es castigada. Dios castiga al pecador por su propia cuenta, porque está enojado con el pecador y su justicia debe ser vengada. Su ley debe ser honrada y sus mandamientos deben mantener su dignidad.

Pero no castiga al creyente. Lo aflige por su beneficio, pone la vara para bien de su hijo. Tiene un buen propósito hacia la persona que recibe la disciplina. Mientras que en el castigo el propósito es simplemente con Dios para la gloria de Dios, en la disciplina es con la persona castigada por su bien, por su provecho y beneficio espiritual. Además, se castiga a un hombre con ira. Dios lo golpea con ira, pero cuando aflige a su hijo, la disciplina se aplica con amor. Sus golpes son, todos ellos, puestos allí por la mano del amor.

La vara ha sido bautizada en profundo afecto antes de ser puesta sobre la espalda del creyente. Dios no aflige voluntariamente, ni nos aflige por nada. Por amor y afecto, Él percibe que, si nos deja sin castigo, traeremos sobre nosotros una miseria diez mil veces mayor que la que sufriremos por Sus ligeras reprensiones y los suaves golpes de Su mano. Creyente, comprende esto desde el principio, sea cual sea tu problema o tu aflicción, no puede haber nada punitivo en él. Nunca debes decir: "Ahora Dios me está castigando por mi pecado".

Has caído de tu firmeza cuando hablas así. Dios no puede hacer eso. Lo ha hecho de una vez por todas. "El castigo de nuestra paz fue sobre ÉL y por Sus llagas fuimos sanados". Él te está disciplinando, no condenándote. Él te está disciplinando en una medida, no te está golpeando con ira. No hay desagrado en su corazón. Aunque su frente esté fruncida, no hay ira en su pecho. A pesar de que Sus ojos pueden haberse cerrado sobre ti, Él no te odia, todavía te ama. No está enojado con su herencia, porque no ve pecado en Jacob, ni iniquidad en Israel, considerado en la Persona de Cristo. Es simplemente porque Él te ama, porque eres hijo, por lo que te disciplina.

Quizás esta mañana pueda haber algunos dentro de estos muros que pasan bajo la mano castigadora de Dios. Es a ellos a quienes tendré que hablar. No todos ustedes están en juicio, sé que ningún padre castiga a toda su familia a la vez. Es tan raro que Dios aflija a las personas, después de todo, en comparación con sus faltas, que no debemos esperar encontrar en esta congregación, quizás, la mitad de los hijos de Dios pasando bajo la vara del Pacto. Pero si no está debajo de él ahora, tendrás que pasar por debajo de él en algún momento de su vida. De modo que lo que podemos decir, si no te es provechoso en las circunstancias presentes, si lo atesoras y lo recuerdas, será recuperado en algún tiempo futuro. Entonces el vino no habrá perdido su sabor al conservarse, sino que habrá mejorado de ese modo y encontrarás una botella de cordialidad para tu espíritu, útil para tu corazón.

Hay dos peligros contra los cuales una persona que está bajo la mano castigadora de Dios siempre debe tener mucho cuidado de estar alerta. Son estos: "Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor". Esa es una. Por otro lado: "ni desmayes cuando eres reprendido por Él". Dos males: uno, despreciar la vara y el otro el desmayar bajo ella.

Los males siempre cazan en parejas; los pecados siempre van atados. Es extraordinario que siempre se encuentren dos males uno al lado del otro. Hemos dicho a veces que los extremos son peligrosos y por esta razón, que un mal tiene su opuesto, lo cual es igualmente doloroso.

Ten en cuenta esto, hay un orgullo altivo que se ríe de la vara. Por otro lado, hay una débil necesidad que se desmaya bajo esta. He descubierto a lo largo de la vida que siempre hay una Escila y una Caribdis. Una roca por un lado y un remolino por el otro, entre los cuales es peligroso conducir. Por un lado, estamos tentados a sentir que podemos hacer algo y a confiar en nuestros esfuerzos. Si tratamos de evitar eso, nos topamos con la pereza y dejamos de hacer cualquier cosa. A veces nos enorgullecemos de lo que hemos logrado. Y al tratar de evitar eso, nos desesperamos y nos desanimamos. Siempre hay dos males en el lado opuesto el uno del otro. El camino de la justicia es un paso difícil entre dos grandes montañas de error. Y el gran secreto de la vida cristiana es recorrer el estrecho valle. ¡Dios nos ayude a hacerlo! Señalaremos a los dos esta mañana.

El primer mal del que es responsable el cristiano disciplinado es este: puede despreciar la mano de Dios. El segundo es que puede desmayarse cuando es reprendido. Comenzaremos con la primera: "Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor".

1. Esto se puede hacer de cinco maneras y al discutir el tema propondré el remedio para cada una de ellas a medida que avancemos.

Primero, un hombre puede despreciar el castigo del Señor cuando le murmura. Efraín es como un buey no acostumbrado al yugo. Cuando un hijo de Dios siente por primera vez la vara, es como un becerro: la pateo, no puede soportarla. Es un potro intacto y cuando siente por primera vez el collar puesto sobre sus lomos, se levanta y, de alguna manera, expresa su aversión. La primera vez que un hijo de Dios recibe un golpe de la mano de su Padre, posiblemente puede volverse hacia su propio Padre tierno y murmurarle: "¿Por qué debo tener esto? ¿Por qué soy así castigado y afligido? ¿Por qué debería ser castigado? ¿Qué he hecho para ser afligido y castigado?"

Te preguntarás, quizás, si un hombre que tiene gracia en su corazón debería hablar así. Pero en realidad lo decimos, no con las palabras de nuestros labios, sino con los pensamientos de nuestros corazones, porque nos sentamos y decimos: "Soy el hombre que ha visto aflicción; soy el hombre más probado y atribulado que otros. Nadie es jamás castigado como yo". Y miramos a nuestro alrededor con el ojo de los celos exclamando: "Ese hombre es más feliz que yo, ese hombre tiene menos tristeza y sufrimiento". Somos demasiado propensos a poner nuestra propia condición en el peor lugar y describirnos a nosotros mismos como los más afligidos de todo el pueblo de Dios. Aunque nos sonrojamos al decirlo, es cierto.

Hay murmuradores en medio de Israel ahora, así como en el campo de Israel de la antigüedad. Hay personas de Dios que, cuando cae la vara, claman contra ella. Quien, en lugar de besar al Hijo para que no se enoje, se vuelve hacia Él y habla en contra de las afligidas dispensaciones de Dios. Nosotros mismos sabemos lo que es cuando tenemos una pequeña enfermedad estar tan enojados que casi nadie se atreve a hablarnos. Y si tenemos un poco de dolor, tal vez en la cabeza, sabemos lo que es pensar que todo el mundo va mal y estar afligidos y melancólicos por eso.

Muchos de ustedes han sido lo suficientemente necios cuando se vieron privados de sus propiedades para gritar: "Ah, Dios se lleva todo. Me golpea de un golpe tras otro. Sin duda, es un Dios cruel". Y has sentido cuando has perdido a tus amigos que no puedes decir: "El Señor dio y el Señor quitó, sea el nombre del Señor bendito". Has pensado, "Oh, ¿por qué esto? Simón no es y José no es y ahora ¿te llevarías a Benjamín? Todas estas cosas están en mi contra". Hemos murmurado, ahora escucha la exhortación: "Hijo mío, no desprecies el castigo del Señor". Eso es despreciar el castigo de Dios cuando murmuramos. La paciencia es la única forma de recibirla. La falta de resignación muestra que despreciamos la mano castigadora de Dios.

¡Una palabra para ti, oh murmurador! ¿Por qué deberías murmurar contra las dispensaciones de tu Padre celestial? ¿Puede tratarte más duramente de lo que mereces? Considera lo rebelde que fuiste una vez, pero Él te ha perdonado. Seguramente si Él elige ahora poner la vara sobre ti, no necesitas gritar. ¿No has leído que entre los emperadores romanos de la antigüedad era costumbre poner en libertad a un esclavo para que le diera un golpe en la cabeza y luego decir: "Vete libre"? Este golpe que te da tu Padre es una muestra de tu libertad y ¿te quejas porque te golpea con dureza? Después de todo, ¿no son Sus golpes menos que tus crímenes y más ligeros que tu culpa?

¿Estás tan herido como tus pecados merecen? Considera la corrupción que hay en tu interior y luego te preguntarás si necesitas tanta vara para extraerla. Péstate y discierne cuánta escoria se mezcla con tu oro, y, ¿crees que el fuego es demasiado caliente para quemar tanta escoria como tú? Creo que no tienes el horno lo suficientemente caliente. Hay demasiada escoria, muy poco fuego. La vara no está colocada con suficiente dureza, ya que ese orgulloso espíritu tuyo demuestra que tu corazón no está completamente santificado. Y aunque puede estar bien con Dios, sus palabras no suenan así y sus acciones no retratan la santidad de su naturaleza.

Es el viejo Adán dentro de ti que está gimiendo. Presta atención si murmuras, porque será difícil para los murmuradores. Dios siempre castiga a sus hijos dos veces si no soportan el primer golpe con paciencia. A menudo escuché a un padre decir: "Muchacho, si lloras por eso, tendrás algo por lo que llorar pronto". Entonces, si murmuramos un poco, Dios nos da algo que nos hará llorar. Si gemimos por nada, Él nos dará algo que nos hará gemir. Siéntate con paciencia. No desprecies el castigo del Señor, no te enojas con Él, porque Él no está enojado contigo; no digas que te trata con severidad.

Deja que la humildad se levante y hable: "¡Está bien, Señor! Solo eres tú en tu castigo, porque he pecado. Justo eres en Tus golpes, porque los necesito para acercarme a Ti. Si me dejas sin corregir y sin castigar, yo, un pobre vagabundo, debo pasar al abismo de la muerte y hundirme en el abismo de la perdición eterna". Existe el primer sentido en el que podemos despreciar la disciplina del Señor: podemos murmurar por ello.

En segundo lugar, despreciamos la disciplina del Señor cuando decimos que no sirve de nada. Hay ciertas cosas que nos suceden en la vida que de inmediato atribuimos a la Providencia. Si un abuelo nuestro muriera y nos dejara quinientas libras, ¡qué misericordiosa Providencia sería! Si por algo extraño en los negocios de repente acumuláramos una fortuna, ¡eso sería bendita Providencia! Si ocurre un accidente y somos preservados y nuestras extremidades no resultan heridas, eso siempre es Providencia. Pero supongamos que perdiéramos quinientas libras, ¿no sería Providencia? Supongamos que nuestro establecimiento quiebra y el negocio fracasa, ¿no sería Providencia?

Supongamos que, durante el accidente, nos rompiéramos la pierna, ¿no sería Providencia? Ahí está la dificultad. Siempre es Providencia cuando es algo bueno. Pero, ¿por qué no es Providencia cuando no es justo lo que queremos? Seguramente es así. Porque si una cosa es ordenada por Dios, también lo es la otra.

Está escrito en Isaías 45: 7, "que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto". Pero me pregunto si no es menospreciar el castigo del Señor cuando anteponemos una Providencia próspera a otra adversa. Creo que una Providencia adversa debería ser motivo de tanta gratitud como una próspera.

Y si no es así, estamos violando el mandato: "En todo da gracias". Pero tú dices: "¿De qué me servirá ese juicio? No puedo ver que, de ninguna manera, pueda ser útil para mi alma. Aquí estaba creciendo en gracia justo ahora, pero hay algo que ha amortiguado todo mi ardor y ha derrocado mi celo. Justo ahora estaba en el monte de la seguridad y Dios me ha llevado al valle de la humillación. ¿Puede eso ser bueno para mí? Hace unas semanas tenía riqueza y la distribuí en la causa de Dios. Ahora no tengo nada. ¿De qué sirve eso? Todas estas cosas están en mi contra"

Ahora, estás despreciando la disciplina del Señor, cuando dices que no sirve de nada. Ningún niño piensa en la vara como algo de mucho valor. Cualquier cosa en la casa es más útil que esa vara en su opinión. Y si le preguntara al niño de qué parte de los muebles de la casa se podría prescindir, le gustaría que permanecieran sillas, mesas y todo lo demás excepto eso. La vara no le parece nada bueno. Él desprecia la vara. Ah, y nosotros también. Creemos que no puede beneficiarnos. Queremos deshacernos de la barra y alejarla. "Hijo mío, no desprecies la disciplina del Señor".

Déjame mostrarte lo equivocado que estás. ¿Qué? ¿Tu ignorancia influye para decir que Dios no es sabio? Pensé que estaba escrito que Él es demasiado sabio para equivocarse. Y pensé que, si eras un Creyente, Él era demasiado bueno para ser cruel. ¿Y tú pequeña sabiduría te arrojas a ti misma a la silla de honor? ¿Tu conocimiento finito se pone de pie ante tu Hacedor y le dice que no es sabio en lo que hace? ¿Te atreverás a decir que uno de Sus propósitos será incumplido, que Él hace un acto imprudente? ¡Oh, entonces eres descaradamente arrogante! Eres descaradamente ignorante si hablas así. No digas eso, sino inclínate mansamente ante Su sabiduría superior y di: "Oh Dios, creo que en las tinieblas estás elaborando luz, que en las nubes de tormenta estás recogiendo el sol, que en las profundas minas estás formando diamantes y en los lechos del mar estás haciendo perlas.

"Creo que, por muy insondables que sean tus propósitos, tienen un fondo. Aunque sea en el torbellino y en la tormenta, tienes un camino y ese camino es bueno y justo por completo. No quisiera que alteraras un átomo de tus dispensaciones. Será como tú lo harás. Me inclino ante Ti y le doy a mi ignorancia el lugar para callarse, mientras Tu sabiduría habla palabras correctas". "Hijo mío, no desprecies la disciplina del Señor" pensando que no puede ser de ningún servicio para ti.

Hay una tercera forma en que los hombres desprecian el castigo del Señor: podemos pensar que es deshonroso ser castigados por Dios. ¡Cuántos hombres han pensado que es deshonroso ser perseguidos por causa de la justicia! Un joven, por ejemplo, se encuentra en una situación de negocios en la que tiene una gran cantidad de compañeros de trabajo con él. Están acostumbrados a burlarse de él, a llamarlo con bastantes títulos: Metodista, Disidente, Presbiteriano o algún otro tipo de nombre más común entre los mundanos. Este joven lo soporta por un tiempo, pero todavía piensa que es una especie de desgracia para él. No sabe cómo soportarlo. Entonces, después de un tiempo, sintiéndose golpeado por estas burlas y vencido por estos insultos, niega a su Señor, porque descubre que el reproche por Cristo es deshonroso para él.

Hijo mío, si haces esto, desprecias el castigo del Señor. Si crees que el reproche por el amor de Dios es un deshonor, juzgas mal de él, porque es el mayor honor que te puede suceder. Hay muchos de ustedes que cuentan que la religión es muy honorable mientras que pueden ser respetables en ella, mientras que pueden caminar en una sociedad respetable. Pero si la causa de Dios te lleva a la tribulación, si provoca la risa y la burla del mundano, el silbido y el desprecio del mundo, entonces piensas que es un deshonor. Pero hijo mío, no sopesas la bendición correctamente. Te digo una vez más, es la gloria de un hombre ser castigado por el amor de Dios.

Cuando dicen falsamente todo tipo de maldad contra nosotros, no lo registramos en el libro de la deshonra sino en el libro de la gloria. Cuando nos llaman por títulos despectivos, no escribimos eso por pérdida, sino por ganancia. Aceptamos sus burlas como honores. Contamos las cosas viles que nos arrojaron en la picota del desprecio como una donación de perlas y diamantes: tomamos su malvado discurso, lo leemos a la luz de la Palabra de Dios, y descubrimos que en él yace la música, notas de honor y acordes de gloria para siempre. Ahora ustedes que se desmayan bajo un pequeño problema y desprecian el castigo del Señor, déjenme animarlos de esta manera. Hijo mío, no desprecies la persecución. Recuerda cuántos hombres la han soportado. ¡Qué honor es sufrir por el amor de Dios!

Recuerda que la corona del martirio ha sido usada por muchas cabezas mejor que la tuya. ¡Oh, creo que sería la mayor dignidad que podría alcanzar, si el enemigo colocara la corona de martirio de color rojo sangre alrededor de esta frente! Nosotros, en estos tiempos apacibles, no podemos sufrir por causa de Cristo. Dios no nos ha puesto en tiempos malos porque no podemos encontrar todo lo que deseamos para Él. Estos tiempos no son buenos para nosotros. Casi deseamos otros tiempos diferentes, cuando podamos ser más partícipes con Cristo en Sus sufrimientos. Casi envidiaríamos a esos hombres benditos de antaño, que tuvieron la oportunidad de mostrar su valor y fe a todos los hombres al soportar más por Cristo.

Y si alguno de ustedes se encuentra en un lugar peculiar de problemas donde tiene más persecución que otros, deben glorificarse y alegrarse. El que se encuentre en la parte más intensa de la batalla tendrá la mayor gloria al fin. Los viejos guerreros no se paraban y peleaban un poco en el exterior del ejército. Sino ¿qué dirían ellos? "¡Al centro, hombres! ¡Al centro!" Y se abrieron paso hasta llegar al lugar donde estaba el estandarte: cuanto más caliente era la batalla, más gloria sentía el guerrero. Podía gloriarse de haber estado donde las flechas volaban más intensamente y donde las lanzas eran arrojadas como granizo. "He estado cerca del estandarte", podría decir, "he derribado al abanderado".

Cuenta la Gloria de ir a la parte más activa del campo. No temas, hombre, tu cabeza está cubierta en el día de la batalla. El escudo de Dios puede repeler fácilmente todos los dardos del enemigo. Sé valiente por amor de Su nombre. Sigue regocijándote. Pero fíjate, si te vuelves atrás eres culpable del pecado de despreciar la Cruz y despreciar la disciplina del Señor. No lo hagas, sino escríbelo para honra y gloria de ser perseguido por causa de la justicia.

Nuevamente, en cuarto lugar, despreciamos el castigo del Señor cuando no tratamos sinceramente de enmendarlo. Muchos hombres han sido corregidos por Dios y esa corrección ha sido en vano. He conocido hombres cristianos, hombres que han cometido algún pecado. Dios, por la vara, les había mostrado el mal de ese pecado. Han sido heridos y han visto el pecado y nunca lo corrigieron luego. Eso es despreciar el castigo del Señor. Cuando un padre castiga a un hijo por todo lo que ha hecho y el niño lo vuelve a hacer directamente, esto demuestra que desprecia la disciplina de su padre. Y también hemos visto a cristianos que han tenido un error en sus vidas y Dios los ha disciplinado por ello, pero lo han vuelto a hacer.

Ah, recordarás que había un hombre llamado Eli. Dios lo disciplinó una vez cuando envió a Samuel para contarle una noticia terrible: que debido a que no había corregido a sus hijos, esos niños deberían ser destruidos. Pero Eli siguió igual que siempre: despreciaba el castigo del Señor, aunque sus oídos se estremecieron. Y en poco tiempo Dios hizo algo más por él. Se llevaron a sus hijos y ya era demasiado tarde para corregirlos, porque los niños se habían ido. En el momento en que podrían haberse reformado, su persona había fallecido. ¿Cuántos de ustedes son castigados por Dios y no llevan la vara? Hay muchas almas sordas que no escuchan la vara de Dios; muchos cristianos son ciegos y no pueden ver los propósitos de Dios y cuando Dios les quita un poco de locura, la locura aún se mantiene.

No todas las aflicciones benefician al cristiano. Es solo una aflicción santificada. No es cada prueba la que purifica a un heredero de luz, es solo una prueba que Dios mismo santifica por Su gracia. Presta atención si Dios te está probando, que buscas y descubres la razón. ¿Son pequeños los consuelos de Dios contigo? Entonces, hay alguna razón para ello. ¿Has perdido esa alegría que alguna vez sentiste? Hay alguna causa para ello. Muchos hombres no tendrían la mitad de sufrimiento si solo buscaran la causa. A veces he caminado una o dos millas, casi cojeando porque había una piedra en mi zapato y no me detuve a buscarla.

Y muchos cristianos van cojeando por años debido a las piedras en su zapato. Si solo se detuvieran a buscarlas, se sentirían aliviados. ¿Cuál es el pecado que te está causando dolor? Sácalo y quita el pecado, porque si no lo haces, no has considerado esta advertencia que te habla como a hijos: "Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor".

Una vez, más y luego pasaremos de esa parte del tema. Despreciamos la disciplina del Señor cuando despreciamos a los que Dios reprende. Usted dice: "Pobre anciana, Sra. Tal y tal, en los últimos siete años que ha estado postrada en cama, ¿cuál es el bien de ella en la Iglesia? ¿No sería una piedad si estuviera muerta? Siempre tenemos que mantenerla, uno y otro dándole caridades. Realmente, ¿qué es lo bueno de ella?"

Muchos irán a verla y dirán: "Bueno, ella es una muy buena mujer, pero sería una liberación feliz si se la llevaran". Sería una liberación feliz para ellos, ya que no tendrían que darle nada. Pero fíjense, si piensan poco en aquellos a quienes Dios está disciplinando, están despreciando al Dios que los castiga.

Hay otro hombre y él frecuenta la casa de Dios, pero él llega allí con mucha aflicción, mucho dolor. Ah, crees que la debilidad del cuerpo lo incapacita para servir a la Iglesia. Si se le llama a orar, hay un dulce quebrantamiento de espíritu en su oración, pero no hay esa agudeza y calidez que podríamos desear. Y algunos dirán cuando caminan a casa: "El hermano Fulano, siempre está melancólico y siempre está lidiando con el lado secreto de la Palabra de Dios. No me gusta mucho hablar con él. Prefiero mezclarme con los alegres y los cristianos que están felices en el monte de la seguridad. No creo que vaya a casa con él, porque es tan miserable que uno se siente tan aburrido de estar en su compañía".

Hijo mío, hijo mío, estás despreciando a los disciplinados del Señor. Ese hombre está siendo disciplinado. Asegúrate y hazle compañía, porque, aunque no lo sepas, debajo de la ropa de luto, él usa una prenda de luz. Hay más en esos castigados, muy a menudo, que en cualquiera de nosotros. Puedo hablar por experiencia. Los hijos de Dios más probados han sido aquellos de los que más he aprendido. A veces voy a ver a un pobre compatriota muy probado del que les he hablado. Recuerda uno de sus dichos. "Depende de ello, si tú o yo nos elevamos una pulgada por encima del suelo, esa pulgada es demasiado alta".

Bueno, escuché a otro el otro día y te contaré. "He estado preocupado", dijo, "con ese viejo demonio últimamente y no pude deshacerme de él por mucho tiempo. Por fin, después de haber estado reuniendo todos mis pecados y trayéndolos a mi recuerdo, le dije: "¡Pícaro! ¿No transferí todos mis asuntos a Jesucristo hace mucho tiempo, con deudas incobrables y todo? ¿Qué tienes para traerlos aquí? Los puse todos en Cristo. He transferido todo mi problema a él. Ve, cuéntale a mi Maestro sobre ellos. No vengas a molestarme."

Bueno, pensé que eso no era tan malo. Fue bastante duro, pero fue gloriosamente cierto y lo he pensado muchas veces. Transferimos la totalidad, las deudas incobrables y todo, a Cristo. Tomó toda la preocupación, las acciones y todo.

Todos nuestros pecados fueron entregados a las manos de Jesús, entonces, ¿por qué debemos estar preocupados? Cuando Satanás y la conciencia vengan, les diremos que vayan a nuestro Maestro. Él liquidará todas las cuentas con ellos. No se avergüence de hablar con los disciplinados, no los rechacen por su pobreza. Caminaría con un verdadero santo si tuviera un abrigo andrajoso y un sombrero sin corona.

II. El segundo mal, sobre el cual tendremos que ser más breves, es este: "Ni desmayes cuando eres reprendido por Él". Nosotros, por un lado, no debemos despreciarlo y decir: "No me importa la vara". Y actuar como el estoico. Y, por otro lado, no debemos desmayar y renunciar a todo, porque el Señor se complace en corregirnos en cierta medida y disciplinarnos en amor. Hay dos o tres formas diferentes por las cuales podemos desmayar bajo la mano aflictiva de Dios.

La primera forma de desmayar es cuando renunciamos a todo esfuerzo debajo de la vara. Entiendes lo que quiero decir mejor de lo que puedo describírtelo, porque has visto algo así. Debo darte una ilustración. No puedo decirte lo que quiero decir a menos que lo haga. Hay una buena mujer allí. Ella siempre asistía a la casa de Dios regularmente. Se esforzó por su Maestro, estaba ocupada en la Escuela Sabática, en la distribución de tratados y de cualquier otra manera. De repente perdió ese excelente regalo, la plenitud de la seguridad. Su fe comenzó a tambalearse y ahora tiembla y teme que no sea aceptada en el Amado. ¿Y sabes lo que ella ha hecho? Ella ha renunciado a ir a la casa de Dios. Ella ha dejado de asistir a la Escuela Sabática. Ella no hace nada por su Maestro en absoluto.

Y si le preguntas por qué es así, ella dice que la mano de Dios es pesada sobre ella y que no puede hacer nada, que se ha rendido. Ella es como una persona en un desmayo que no puede moverse. Ella está inmóvil, no hace nada. Muchos los he conocido en este estado. Como no pueden disfrutar de todo el confort que desean, no harán nada. He visto a algunos, con ojos que se salen de su órbita, que me han dicho: "Oh, estoy bajo tal horror de la oscuridad, tan terriblemente afligido, he perdido toda evidencia del cristianismo, nunca fui un hijo de Dios. Debo renunciar a todo, no puedo seguir. Me he debilitado. No puedo hacer más".

"Aunque voy a la casa de Dios, siento que no puedo orar. En cuanto a cantar, no me atrevo. No me atrevo a leer mi Biblia. Creo que debo abandonarlo". Hermanos y hermanas, no desmayen cuando los corrigen.

A Dios no le gustan los niños malhumorados y hay muchos de sus hijos que desmayan por estar de mal humor y nada más. Debido a que Dios no quiere hacer lo que ellos quieren, entonces no harán nada en absoluto. "Debo ser el mejor aserrador", dice él, "y no estaré en la parte inferior para empujar la sierra hacia arriba. Si no puedo estar donde me gusta, no estaré en ninguna parte". Tenemos muchos de estos. Debido a que tienen que ser caballos de tiro de vez en cuando, no tirarán. Si siempre pudieran estar al frente y usar las tiras, estaría bien, pero cuando tienen que ir detrás de todos, ellos se "avergüenzan" cuando esto se les dice y no irán en absoluto.[T1]

En lugar de desmayarnos, debemos avanzar cuando tengamos el látigo. Deberíamos decir: "¿Estoy enamorado? Me volveré hacia la mano que me hirió. ¿Me golpeó mi padre? Entonces me ocuparé, con un deber más ardiente, de que no me vuelva a golpear. Seguiré mi camino con mayor rapidez y me alejaré de la vara. ¿Me envía una cruz todos los días por amor? Buscaré trabajar aún más y así, si es posible, cumpliré mi oración. "Perdona mis deudas y perdona mis transgresiones".

Nuevamente, el hombre se desmaya cuando duda de si es hijo de Dios bajo la disciplina. Demasiados hijos de Dios reciben el golpe de la vara del Padre y de inmediato concluyen que no son hijos del Padre. Como uno de los antiguos, dice: "Si es así, ¿por qué soy así?" Se olvidan de que es "a través de mucha tribulación" que deben "entrar en el reino de los cielos". Se olvidan de que no hay un hijo a quien El padre no disciplina. Estás diciendo esta mañana: "No puedo ser un niño, o no debería estar en la pobreza y la angustia". No hables así tontamente, ese juicio es más una prueba de adopción que decir que tú no eres Suyo.

Recuerda el pasaje: "Si no participamos del castigo, entonces somos bastardos y no hijos". Di que no te ha olvidado, pero considera tu prueba como una prueba de su amor. Cecil llamó una vez para ver a su amigo Williams y el criado dijo que no podía verlo porque estaba en un gran problema. "Entonces preferiría verlo", dijo Cecil. Y Williams, al escuchar que era su viejo pastor, dijo: "Tráelo". Subió y se quedó allí, pobre Williams, con los ojos llenos de lágrimas, el corazón casi roto; su querido hijo se estaba muriendo. "Gracias a Dios", dijo Cecil, "he estado preocupado por ti durante algún tiempo. Has sido tan próspero y exitoso en todo que temí que mi Padre te hubiera olvidado. Pero sé que ahora te recuerda. No deseo ver a tu hijo lleno de dolor y muriendo, pero me alegra pensar que mi Padre no te ha olvidado". Tres semanas después, Williams pudo ver la verdad, aunque al principio parecía una dura expresión.

Una vez más, muchas personas se desmayan al imaginar que nunca saldrán de sus problemas. "Tres largos meses", dice uno, "he luchado contra este triste problema que me abruma y no he podido escapar de él". "Para este año", dice otro, "he luchado con Dios en oración para que Él me libere de este remolino, pero la liberación nunca ha llegado. Estoy casi inclinado a abandonar el asunto. Pensé que cumplía sus promesas y liberaría a los que lo invocaban, pero no me ha librado ahora y nunca lo hará". ¿Qué? Hijo de Dios, ¿hablas así de tu Padre? ¿Dices que nunca dejará de herir porque te ha afligido durante tanto tiempo? Más bien di: "Debe haberme castigado el tiempo suficiente y pronto tendré liberación".

Si un hombre está en el bosque y no puede ver su salida, sigue recto, porque cree que saldrá algún día u otro. Y si es sabio, trepará al árbol más alto que pueda encontrar para encontrar el camino correcto. Eso es lo que debes hacer: escala una de las promesas y verás el otro lado del bosque con todos los campos dulces donde te alimentarás de pastos verdes y te acostarás bajo la guía de tu Salvador. No digas que no puedes escapar. Los grilletes de tus manos no pueden romperse con tus débiles dedos, pero el martillo del Todopoderoso puede romperlos en un momento. Deja que sean puestos sobre el yunque de la Providencia y sean quebrados por la mano de la Omnipotencia y luego serán esparcidos por los vientos. ¡Arriba, hombre, Arriba! Como Sansón, agarra los pilares de tus problemas y derriba la casa de tu aflicción sobre las cabezas de tus pecados y tú mismo saldrás más que vencedor.

Tenía la intención de terminar refiriéndote a los versos siguientes, pero en lugar de hacerlo, déjame preguntarte: ¿qué hijo hay a quien su Padre no disciplina? Ustedes, ministros de Dios que predicán el Evangelio, ¿tienen entre sus filas un hijo a quien su Padre no castiga? Por unanimidad, responden: "Todos hemos sido disciplinados". Ustedes, santos profetas que testificaron la Palabra de Dios con el Espíritu Santo del cielo, ¿hay alguno entre ustedes que Dios no disciplinó? Abraham, Daniel, Jeremías, Isaías, Malaquías, ¡responde! Y por unanimidad exclaman: "No hay nadie entre nosotros a quien el Padre no discipline". Ustedes reyes, ustedes escogidos, ustedes David y ustedes Salomón, ¿hay alguien en sus altas y elevadas filas que haya escapado de la disciplina?

¡Responde David! ¿No estabas obligado a cruzar el arroyo Cedrón en la oscuridad? ¡Responde Ezequías! ¿No difundiste la carta ante el Señor? ¡Responde a Josafat! ¿No tenías tu cruz cuando se rompieron tus barcos que fueron enviados a Tarsis por oro?

Oh, huestes de las estrellas en lo alto, trasladadas fuera del alcance de las pruebas de este mundo, ¿hay alguno entre ustedes a quien el Padre no haya castigado? Ni uno. No hay nadie en el Cielo cuya espalda no haya sido marcada por la vara de la disciplina, si alcanzó la edad en que la necesitaba. El niño solo escapa, volando de inmediato desde el pecho de su madre al cielo.

Hay uno más a quien preguntaré, el Hijo de Dios, el Hijo por excelencia, el Jefe de toda la familia. Tú, Hijo de Dios Encarnado, ¿escapaste de la vara? Hijo sin pecado, ¿fuiste un hijo sin castigo? ¿Fuiste castigado? ¡Escucha con atención! Los ejércitos de la tierra y el cielo responden, la Iglesia militante y triunfante responde, "El castigo de nuestra paz fue incluso sobre Él, sufrió, llevó la cruz. Él soportó la maldición, así como cualquiera de nosotros. Sí, y más, soportó diez mil veces más castigos de los que cualquiera de nosotros pueda soportar". "Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él".

Para finalizar, permítanme preguntarles a aquellos que están afligidos y que no tienen religión, dónde obtienen su consuelo. El cristiano lo deriva del hecho de que es un hijo de Dios y sabe que la aflicción es por su bien. ¿De dónde obtienes consuelo? A menudo me ha intrigado cómo se llevan los pobres miserables. De alguna manera puedo adivinar cómo pueden ser felices, cuando el vaso está lleno, cuando los corazones están alegres, cuando la hilaridad y la alegría brillan en sus ojos, cuando la mesa está provista y la familia está bien. Pero, ¿qué hace el mundano cuando pierde a su esposa, cuando le quitan a sus hijos, cuando su salud desaparece y él mismo está cerca de la muerte?

Dejo que él responda. Todo lo que puedo decir es que me sorprende todos los días que no hay más suicidios considerando los problemas de esta vida y cuán pocos son los que tienen las comodidades de la religión. Pobre pecador, incluso si no hubiera cielo ni infierno, te recomendaría esta religión. Porque incluso si tuviéramos esperanza solo para esta vida, deberíamos ser de todos los hombres más felices, de verdad, en nuestros espíritus, aunque podríamos parecer ser "de todos los hombres más miserables". Te digo, si tuviéramos que morir como perros, si no hubiera un segundo mundo, tan feliz hace la religión cristiana el corazón, que valió la pena tenerlo solo para esta vida.

El secularista que solo piensa en este mundo, es un tonto por no pensar en el cristianismo, ya que le confiere un beneficio tanto en este mundo como en el que está por venir. Nos hace soportar nuestros problemas. Lo que te rompería la espalda son solo plumas para nosotros. Lo que destruiría sus espíritus son para nosotros "aflicciones leves que son solo por un momento". Encontramos luz en nuestros corazones incluso en la profundidad de la oscuridad. Donde encuentras oscuridad tenemos luz. Y, donde tienes luz, tenemos el brillo del sol.

Que Dios te ponga en el número de su familia salvada y luego, si te disciplina, te pregunto si no pensarás que su vara es ligera en comparación con esa espada por la que merecías haber muerto. Dios te conceda, si eres castigado ahora, que seas disciplinado y no matado, que puedas ser disciplinado con los justos y no condenado con los impíos. Amén.

EstudiaLaPalabra.org